

La refundación de Europa en la pos-crisis griega

Daniel Albarracín

El episodio griego del pasado verano, síntoma del agotamiento del vigente modelo europeo, puso sobre aviso a las élites sobre los límites del proyecto de la UE, desencadenando iniciativas a gran escala para refundar su institucionalidad. También ha mostrado a las clases populares la capacidad del régimen europeo de frustrar sus horizontes y la debilidad de las estrategias hasta ahora formuladas por los partidos progresistas clásicos. El caso griego ha mostrado a las claras los límites de la democracia y la soberanía popular en el marco del Sistema Euro, liderado con decisión desde el Eurogrupo —hasta ahora, paradójicamente, fuera de los tratados europeos—. Nada será igual a partir de ahora, ni para unos ni para otros.

Como diagnóstico, el factor dominante de la crisis vigente radica en su origen bancario, la financiarización. Hemos asistido a varias crisis financieras que empujaron a sucesivos “rescates”: Chipre (2013), Rumanía (2011 y 2013), y son los de mayor envergadura los casos de Grecia (2010, 2012 y 2015), España (2012), Irlanda (2010) y Portugal (2011), por cifras que ascienden al menos a 493,92 mil millones de euros. Una probable y nueva crisis bancaria que afectase a entidades sistémicas ha hecho replantear la estrategia a las clases dirigentes centroeuropeas en su propósito de seguir gobernando Europa. Por debajo, la UE, como factor determinante, sigue atada al estancamiento económico de largo plazo. La crisis de inversión, por las dificultades de una recuperación de la tasa de rentabilidad efectiva, desata las tensiones de la acumulación capitalista.

Es en las periferias europeas donde el terremoto socioeconómico comienza a temblar. Los casos irlandés, español, chipriota y griego son emblemáticos de cómo con fondos europeos, y las condiciones que acarrear, se ha logrado imponer políticas de ajuste en el ámbito social, laboral y público, al mismo tiempo que el aparato del Estado provee recursos para el sostenimiento del sistema bancario privado. En ocasiones con drásticas regulaciones que condujeron a procesos de concentración inauditos, o de entrega del sistema de cajas de ahorro al sistema bancario privado, como en el Estado español. En general,

empleando los resortes públicos y el esfuerzo de las clases populares para amparar al capital.

En Chipre, la intervención no solo se conformó con instaurar medidas de ajuste, sino que también seleccionó, en el proceso de caída bancaria, los actores pagaderos de la bancarrota, impactando en acreedores internacionales —rusos, especialmente— que no fueron advertidos de la reestructuración —cuando otros europeos sí lo fueron— y depositantes con cuentas de determinado tamaño. Allí no hubo reparos en saltarse la regulación europea, incluyendo medidas extraordinarias de control de movimiento de capitales.

En Grecia, tal y como se ha dado cuenta sobradamente en los informes del Comité de la Verdad de la Deuda Pública Griega, la siniestra operativa fue más compleja aún. El nuevo mamorando de entendimiento profundiza esta relación y mismo camino, con un gobierno que se ve abocado a gestionar la austeridad en términos más duros que ejecutivos conservadores anteriores.

La experiencia griega también muestra las orientaciones de los poderes fácticos europeos. De ella concluimos algunos factores y tendencias. Por un lado, los gobernantes de los países centrales, que responden a los intereses de los poderes financieros transnacionales de su área geográfica, han sido cautelosos para atender tanto a las expectativas de sus electorados —convencidos de que su posición de privilegio responde a méritos acumulados—, como para presionar al gobierno griego con todas las armas financieras a su alcance, evitando la desmembración de la eurozona. Para ello han empleado mecanismos de extorsión económica que han convertido a un país en protectorado, desactivando las decisiones tomadas por un pueblo en las elecciones de enero de 2015, y el referendo del pasado junio.

Eric Toussaint comparte con nosotros en este número la experiencia de auditoría de la deuda pública griega analizando los hitos políticos del proceso que se vivió en paralelo, desde la perspectiva del que ha vivido en primera persona una situación inédita. En su artículo, en palabras del coordinador de la auditoría griega, se “analiza de forma crítica la actitud de Syriza desde 2010 en lo que se refiere a la deuda, para explicar cómo el gobierno griego ha llegado a firmar el funesto acuerdo del 13 de julio de 2015. Una de las explicaciones fundamentales es la no toma en consideración de la auditoría de la deuda que sin embargo habría podido permitir, suspendiendo su pago, no someterse a los dictados de los acreedores”. Eric Toussaint presenta un plan B que trata sobre la deuda, los bancos, la austeridad, la moneda y la fiscalidad.

El enquistamiento del proyecto europeo para una Europa del capital se expresa con la crisis de la deuda y del euro y con la posible salida de algunos países. Así pudo suceder —y no se descarta todavía que pueda plasmarse más adelante— con Grecia respecto a la eurozona, por la periferia, y lo que se dirime pronto en Reino Unido, en un país rico, respecto a su relación con la UE.

Tras el episodio griego se ha dejado claro el modelo autoritario de la Unión Europea, para someter a los países que quieran pertenecer al área de la eurozona, con el tándem cómplice detrás de lobbies y mayoría de gobiernos de “extremo centro”. Un modelo que impide autonomía decisoria en materia presupuestaria, fiscal, laboral, social, financiera y monetaria a los Estados miembros, desplazando a la periferia a papeles subalternos. El propósito es cancelar los márgenes de maniobra económicos de todos los países periféricos.

El EFSF (Fondo Europeo de Estabilidad Financiera) y lo que es su heredero, el ESM (Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, siguiendo sus siglas en inglés), muestran el camino, como instrumentos alzados por el poder para el nuevo periodo. Primero, como látigos financieros. Segundo, como precursores de un singular tesoro europeo que intentarían estabilizar la eurozona, en particular su sistema financiero, empleando recursos públicos para pautar las políticas económicas nacionales, y anticipando un modelo de unión fiscal alejado de cualquier esquema redistributivo o democrático. Sobre estos puntos, **Cutillas** y **Albarracín**, que compartieron equipo y capítulos sobre la materia en la auditoría griega, apuntarán en sus artículos elementos reveladores sobre el papel de estos fondos.

No es casual que en la intención de los dirigentes europeos esté incorporar a los tratados el papel de liderazgo del Eurogrupo. Armas tan poderosas necesitan un liderazgo sin cortapisas. La subordinación de los parlamentos nacionales y del europeo al gobierno económico de las elites forma parte de su línea estratégica.

Alejandro Ramírez nos ofrece también un retrato de la gran bestia que hasta ahora ha sido el mecanismo de dominio principal de las elites, y que seguirá siéndolo: el Banco Central Europeo. Al fin y al cabo el BCE forma parte de lo que es conocido como *Troika* (junto con el FMI y la Comisión) y entraña el actor principal de la política monetaria y la gobernanza europea. También señala el autor la coherencia de este instrumento en la construcción de un modelo posnacional para la continuación de la Europa del capital.

Corren tiempos en los que el *establishment* europeo zozobra viéndose cuestionada su legitimidad política. Las clases dirigentes tratan así de restablecer su dominio poniendo en pie proyectos de refundación. La refundación de la UE se inicia en medio de un ciclo largo de estancamiento, de desplazamiento de los polos de gravitación del mercado internacional, de subordinación política de la UE, de grandes fenómenos de movimiento forzado de personas por los conflictos bélicos circundantes, y de ascenso de fuerzas de extrema derecha (Frente Nacional en Francia), nacionalismos insolidarios que aspiran a refugiarse en sus banderas y fronteras (Hungría, Reino Unido, países escandinavos...) y, por otro lado, fuerzas emergentes populistas y gobiernos populares que, cuanto menos, ofrecen objeción a la rutina gestionaría de las últimas décadas.

Asistimos a una tensión entre un modelo intergubernamental de relaciones selectivas y profundamente asimétricas —lideradas por los países centroeuropeos, tal y como señala **Sergi Cutillas** en su artículo, en clara referencia a Alemania—, con una institucionalidad europea que ha federalizado algunas competencias y recursos. Las relaciones económicas europeas de ese modelo intergubernamental —en gran medida opaco, de una dimensión económica y política de mayor envergadura y relevancia que el mismo marco institucional reconocido en los tratados europeos— contribuye a afianzar una Europa a varias velocidades, conjugable con un mercado flexible en un espacio de libertad de movimiento de capitales (y de cortapisas al movimiento de personas). Este modelo se configura con su jerarquía implícita y un esquema de chantaje económico permanente. Lo hace estrechando los lazos financieros y comerciales de dependencia, ocasionando subordinación política, inclusive en el interior del entramado de oligarquías que lideran cada país. Oligarquías que a su vez explotan a sus respectivos pueblos. Pues bien, a pesar de estas políticas que consiguen disciplinar a los diferentes gobiernos, y de los numerosos acuerdos de coordinación existentes —sean, por caso, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el esquema de gobernanza económica del Semestre Europeo (inaugurado en 2011)—, se está lejos de un funcionamiento eficaz, un cumplimiento generalizado, y menos aún de superar las contradicciones y límites a la acumulación y la hipertrofia financiera. Este modelo de austeridad, endeudamiento, consolidado por un modelo “federal” de una Europa neoliberal, es precisamente el que hay que rebatir y superar desde gobiernos de izquierda.

Francisco Louçã, una de las mentes más brillantes de la izquierda portuguesa y europea, del Bloco de Esquerda, nos ofrece el panorama que se abre en Europa y los dilemas que debe resolver la izquierda cuando se proponga gobernar, centrándose en la necesidad de proseguir la lucha contra la *Troika* y el desarrollo de una política contra la deuda y la austeridad, aun cuando eso implique tener que gestionar un escenario adverso como la salida del euro, advirtiendo que el gobierno portugués actual no es ese gobierno esperado, sino que es un gobierno del PS condicionado desde la izquierda.

Hasta la fecha la Unión Europea combina un esquema federal de mínimos con el desarrollo de una serie de acuerdos intergubernamentales. Hasta ahora estos esquemas han sido complementarios, pero la situación apunta a la necesidad de una institucionalización más eficiente y coordinada de las políticas e instituciones forjadas hasta el momento. Los instrumentos de política económica de la Unión son incompletos, al contar apenas con la política monetaria y aspectos de supervisión financiera. Sigue sin contar con las dimensiones fiscales y de gasto que, como decimos, a lo sumo solo se guían en su orientación general a través de indicadores de resultado, a través de discutibles criterios de “consolidación fiscal”, que, por otro lado, se cumplen desigualmente. De tal

manera que, ante el fracaso y el corto alcance de este esquema, no es de extrañar la apertura de un proyecto que procura federalizar un esquema económico más completo que afianzaría la orientación hasta ahora establecida. Siempre y cuando no lo impida Alemania...

El que aquí redacta, **Daniel Albarracín**, caracteriza el proyecto que se ha dado a conocer como el “Informe de los cinco presidentes”, mostrando su carácter federalizador y neoliberal de Estado, alejado de la democracia, la redistribución o cualquier emancipación popular. Brinda algunas líneas estratégicas en relación a la construcción de un movimiento paneuropeo que pusiese en pie otra área supranacional solidaria y que se apoye en un sujeto internacional popular.

Si a escala interna el “Informe de los cinco presidentes” implica la gran refundación económica de Europa, el TTIP señala la pauta de la política comercial internacional de la UE. **Tom Kucharz** interpreta y ofrece información fundamentada de este siniestro tratado.

En suma, este **plural** trata las cuestiones estratégicas en la recomposición del proyecto de una Europa del capital que se está impulsando, para abordar una crítica en los términos apropiados, identificando las iniciativas del adversario, y muestra la urgencia de una estrategia alternativa, solidaria, internacionalista, que pueda hacerle frente.

Daniel Albarracín, editor